



1981, de nuevo, el Año de los Impedidos

La publicación FORUM D'IDEAS, del Fondo de las Naciones Unidas para ayuda de los niños, publica en el n.º 4 de este año una serie de IDEAS que pueden ser útiles para que PADRES Y MAESTROS las practiquen en casa y en la escuela. Ofrecemos al principio algunos datos que centren el problema y luego escogemos algunas actividades que puedan tenerse en cuenta en estos meses que nos quedan de Curso y para toda la vida.

Hechos y cifras

En el mundo viven 146 millones de niños minusválidos, con edades inferiores a los 15 años. De éstos:

6 millones viven en América del Norte.

11 millones en Europa.

13 millones en América latina.

18 millones en África.

88 millones en Asia.

● El 80 % de las personas minusválidas viven en países en vías de desarrollo, y de entre ellos, sólo el 1 % se beneficia de una ayuda cualificada.

● Para finales de siglo se calcula que habrá en el mundo unos 200 millones de niños minusválidos.

● La desnutrición y las enfermedades propias del embarazo y de la primera infancia acrecientan el número de las personas minusválidas que viven en los países en vías de desarrollo. Los minusválidos tienen aquí una esperanza de vida muy débil y es grande el índice de mortandad infantil.

● La desnutrición, que puede impedir el desarrollo físico e intelectual del niño, es la causa principal de mortandad en estos países. Los más vulnerables son los niños de menos de 5 años. Se calcula que el número de menores de 5 años que sufren grave carencia de proteínas energéticas se eleva actualmente a 10 millones; 250.000 niños mueren cada año por falta de vitamina A.

● La frecuencia y gravedad de estas enfermedades, sobre todo en la edad infantil, se podría reducir en poco tiempo por un precio módico. Se calcula que los trabajos de distribución de vitamina A necesaria para evitar la ceguera a miles de niños, costaría, por persona y año, unos 5 centavos USA.

● La educación en materia nutritiva, y una distribución más justa de los alimentos, son factores esenciales de la educación. La desnutrición de las mujeres encinta es una de las primeras causas del peso insuficiente que presentan los niños al nacer, y cada año nacen en esas condiciones más de 20 millones de bebés; bebés que corren mucho más peligro que los demás de quedar ciegos, sordos o de padecer de retraso mental.

● El mejor modo disponible de ayudar a las personas minusválidas a vivir una vida normal, realizada y productiva, es estar en una familia convenientemente aconsejada y sostenida. Hay que hacer todo lo posible por neutralizar los sentimientos de soledad, de condenación y de vergüenza, acrecentando la comprensión de la enfermedad y minimizando sus efectos sobre todos los otros aspectos de la vida. El acento de la familia, de los amigos, de la comunidad y de la sociedad se debe concentrar no sobre lo que el niño enfermo no puede hacer, sino sobre lo que puede.

● La principal amenaza que pesa sobre el niño minusválido es que su desarrollo normal quede obstaculizado a causa de su enfermedad. El desarrollo de los niños constituye un proceso de construcción, pues cada etapa pone los fundamentos de la siguiente. Aprender a controlar los músculos, a caminar, a hablar, a jugar, a tener contactos con los otros, a controlar el propio humor, a adquirir conocimientos cada vez más complejos, a dar y recibir ale-

gría y consuelo — todos estos elementos están inextricablemente ligados en el proceso de desarrollo—. La interrupción o la distorsión de algunas de estas etapas impide poner el fundamento de la etapa siguiente y pone en peligro todo su desarrollo ulterior. De este modo, lo que podría ser un handicap menor se puede transformar en una enfermedad grave y de carácter múltiple.

ACTIVIDADES



Construye un VOCABULARIO BASICO de cómo son llamados estos niños «impedidos» y por qué se les llama así. Finalmente, buscar un NOMBRE NUEVO, que cada alumno podría darle y que explique a continuación por qué le llamaría así: por una parte, ha de reflejar el problema físico que padece y, por otra, ha de tener un sentido humanitario y de llamada de atención para los demás.

He aquí algunos nombres con que suelen ser designados:

- **Alienados:** personas que viven en mundo ajeno.
- **Anormales:** referencia a una norma preexistente: el que se sale, anormal.
- **Cuidados Especiales:** se fija más en la reacción de los demás con él.
- **Deficientes:** con algún defecto o fallo.
- **Difíciles:** por su tratamiento o porque algunos se sienten incómodos con ellos.
- **Distintos:** comprende también a los llamados superdotados.
- **Educación especial:** especialmente porque las escuelas dedican clases especiales.
- **Excepcionales:** constituyen una excepción: se aplica también a superdotados.
- **Handicapados:** inconveniente, sobrecarga con que corren los caballos ingleses.
- **Impedidos:** no puede realizar las acciones físicas que le corresponderían.
- **Inadaptados:** no pueden seguir el ritmo establecido para la mayoría de la gente.
- **Incapacitados:** es un título más radical, sin posibilidades de curación.
- **Inválidos:** no pueden valerse físicamente para su cuidado personal.
- **Minusválidos:** valen para menos cosas, pero sí para algunas.
- **Retrasados mentales:** como si tuvieran un paro en su desarrollo mental.
- **Subnormal:** se supone que no alcanza la media de la mayoría.
- **Tarado:** con alguna tara física o mental.

¿Qué títulos te gustan más o te disgustan? ¿Por qué? Analiza cada uno. ¿Qué NOMBRE NUEVO le darías para representar su estado físico y, al mismo tiempo, para indicar tu actitud ante él? Construid entre todos un nuevo VOCABULARIO.



Niños en sillas de ruedas

No empujéis una silla de ruedas a no ser que os lo pidan. No basta tener buena voluntad, y el niño que va dentro puede pasarlo mal si la persona es poco experimentada. Si vais a hacer un giro brusco con la silla, debéis advertirlo.

Hay que tratar de que el aire o el modo de empujar la silla sea cómodo para el niño. Una rapidez excesiva es incómoda, pero también lo puede ser la lentitud excesiva.

No levantéis la silla de ruedas por los brazos antepechos, pues os exponéis a que se os queden en las manos.

No olvidéis que el niño puede tener dificultad para oír; vuestra voz, al venir de detrás y de arriba, puede quedar cubierta por el ruido de la circulación. Del mismo modo, al estar delante de vosotros, puede no ver lo que le indicáis con la mano.

Colocaos a la misma altura para hablar con un niño sentado en una silla de ruedas. Es molesto tener que levantar los ojos y que siempre nos miren desde arriba.



Niños mentalmente retrasados

Debéis ser honrados y cumplir vuestras promesas. No debéis decir que un niño mentalmente retrasado no comprende ni recuerda lo que se le dice.

Dedicad tiempo a escuchar a esta clase de niños y comprobareis que no están desprovistos de sentido y de valores.

No mostréis compasión a los padres de los niños mentalmente retardados. A sus ojos, estos niños son tan preciosos como pueden serlo para sus padres otros niños sin problemas.



Niños sordos

Hay que procurar que el rostro esté perfectamente visible cuando se habla con un niño sordo. Debe darle la luz. Si se le da la espalda a la luz o a la ventana, el niño sólo ve la silueta y no puede leer sobre los labios. No se le debe hablar a un niño sordo de espaldas, porque nunca podrá comprender lo que se le dice.

No deforméis el rostro exageradamente con pretexto de «ayudar» a un niño sordo a leer en vuestros labios. Los signos sutiles que él busca quedarán ahogados dentro de estas contorsiones. No gritéis nunca, porque eso no le ayuda y se corre el riesgo de dañar los aparatos auditivos.

No permanezcáis silenciosos si no comprendéis lo que un sordo trata de decir. Sed francos. De otro modo, él no podrá enterarse.

El niño sordo es muy sensible a la música, y con frecuencia es capaz de «oír» el ritmo a través de las vibraciones. Cuanto más fuerte se toque, mejor para ellos.



Niños ciegos

Debéis comenzar por identificaros. Un niño ciego no siempre es capaz de reconocer por unos simples «buenos días». No podrá responderos calorosamente si no sabe quién sois. Podéis decir vuestro nombre y recordarles algún encuentro, etc., para identificaros.

Tenéis que esforzaros especialmente por recordar el nombre del niño. El único modo de hacerle saber a estos niños que os estáis dirigiendo a ellos es comenzar pronunciando su nombre.

No tratéis de evitar frases como «encantado de verte», delante de un niño ciego. El probablemente responderá lo mismo. No se pueden evitar las expresiones relativas a la vista, y como los ciegos no les dan demasiada importancia, tampoco tenéis por qué dársela vosotros.

No cojáis bruscamente por el brazo a un niño ciego, pues esto le sobresalta. Como regla general, no le cojáis del brazo, sino dejad que él coja el vuestro. Esto le dará más seguridad, y al andar medio paso detrás de vosotros captará vuestro próximo movimiento por vuestro cambio de posición.

No digáis nunca «¡Cuidado! un escalón», sino «un escalón o peldaño que sube», «un peldaño que baja». Es tan peligroso como molesto levantar un pie en el aire cuando se encuentra uno delante de un escalón que baja. Si se trata de un peldaño excepcionalmente alto o bajo debéis de advertirlo también.

No dejéis las puertas medio abiertas o cerradas. Es fácil —y doloroso— tropezar con una puerta medio cerrada.

Una idea ejemplar

«Describe en uno o dos folios COMO AYUDAS TU A UN HERMANO O A UNA HERMANA IMPEDIDA o a algún amigo que tengas en esa situación».

Ese es el trabajo que te piden del Programa «Child-to-child». Te enviarán un libro de premio y recuerdo para tu artículo. Escribenos a la dirección de esta Revista (PM, Fonseca, 8. La Coruña). Te lo publicaremos y luego te enviaremos el libro que nos manden.